

La prensa y su historia como objeto de estudio

Por Julio Moyano

Iniciamos aquí una sección sobre estados del arte en la investigación sobre historia de los medios desde el marco académico de las ciencias de la comunicación, donde colegas reseñarán, en los próximos números, tanto estados de la cuestión propiamente dichos como investigaciones específicas en curso o recientemente terminadas.

Dentro del campo de la historia de los medios, la prensa ha constituido su tronco principal por diversos motivos: en primer lugar, por tratarse de un dispositivo con presencia histórica muy anterior al resto de lo que contemporáneamente denominamos medios (radiofonía, televisión, cine, etc.), lo que la constituye en objeto y en fuente de gran alcance para la historiografía, más aún cuando el registro escrito que la prensa produce abarca valiosa información económica, política, cultural, legal, literaria, estética, etcétera. En segundo lugar, por la mayor afinidad de las tradiciones historiográficas para considerar lo escrito como fuente por sobre registros más recientes como el material filmico o la oralidad. En tercer lugar, por el más temprano desarrollo de la archivística en torno a colecciones de impresos respecto de archivos sonoros o audiovisuales.

Por último, porque al constituirse el campo comunicacional como espacio académico de investigación y docencia, el acervo bibliográfico de historia de los medios aparecía, en virtud de las tradiciones historiográficas y sociológicas preexistentes, el grueso de la bibliografía que constituía el estado de la cuestión.

En la Argentina, este momento de constitución toma forma en los años '80, en una confluencia de prácticas e indagaciones de diverso origen: periodistas, productores de contenidos, escritores, académicos provenientes de Letras, Filosofía, Sociología, Historia o Derecho hallaban en esta intersección nuevos problemas e identidades. Sin embargo, las lagunas en los abordajes y el aún incipiente conocimiento mutuo de líneas



A comienzos de los años '80, empezaban a circular los trabajos de la Escuela de Birmingham con las traducciones pioneras de Silvia Delfino y otros comunicólogos de la nueva generación.

De esta manera cuando las carreras universitarias de ciencias de la comunicación social comenzaban a fundarse durante la apertura democrática posterior a 1983, dos referentes muy significativos en la conformación de este campo en Argentina, Jorge B. Rivera y Eduardo Romano, en "Sobre maneras de leer y de pensar la prensa periódica" (Rivera y Romano, 1987) debían arrancar su reseña con una caracterización amarga:

"De manera indudablemente paradójica, un periodismo que se inicia a comienzos del siglo XIX, y que en

investigativas novedosas iniciadas desde fines de la década de 1950 en cada uno de esos campos hacían notar silencios e insuficiencias evidentes¹.

¹Valga mencionar entre esas iniciativas novedosas los estudios impulsados por Chiaromonte en Historia, que habrían de marcar una transformación profunda en la historiografía de las décadas siguientes, los nuevos problemas de sociología del conocimiento y de la comunicación incorporados en los '60 por la vía del contacto con la communication research en posgrados y traducciones, la influencia de corrientes filosóficas y sociológicas francesas y alemanas, traducidas y debatidas en los '60, o los estudios de las industrias editoriales argentinas de Ford, Rivera y Romano, formados en Letras pero en gran medida constituidos en espacios extraacadémicos de producción (experiencias editoriales innovadoras) y de debate (espacios políticos resistentes y contra-hegemónicos).

determinado momento contó entre sus títulos a algunos de los diarios más importantes del mundo —desde el punto de vista de su circulación y calidad intrínseca—, no cuenta con obras historiográficas globales de real significación. Podemos mencionar como excepciones, sin embargo, a tres libros aparecidos a comienzos de la década de 1940, con dos salvedades obvias e indispensables: se trata de libros (...) desactualizados (...) inscriptos en la vieja línea ‘catalográfica’ de la más rancia historiografía argentina, atenta a la acumulación de nombres, títulos y fechas

(no siempre confiables) y no al tipo de análisis que podría



La investigación en comunicación Social en la Argentina,
Jorge B. Rivera



Eduardo Romano,
Foto Radio UBA

interesar desde una perspectiva científica y cultural más moderna.” (Rivera-Romano, 1987: 16.).

La afirmación, contundente y provocadora, no estaba exenta de respaldo: Rivera había publicado en 1986 un libro que circuló abundantemente en el ambiente comunicacional latinoamericano: *La investigación en comunicación Social en la Argentina*². En él trazaba un exhaustivo estado de la cuestión que incluía la dimensión histórica del objeto comunicacional. Frente a una bibliografía anotada compuesta por 256 textos fundamentales, sólo 31 abordaban de una u otra manera algún aspecto de la historia de los medios gráficos. De ellos, sólo doce lo hacían explícitamente en torno a aspectos de la historia de la prensa periódica, y sólo seis de estos últimos abordaban problemas del siglo XIX. Esta realidad mostraba cinco dimensiones decisivas del momento que atravesaba el campo comunicacional en cuanto a los estudios históricos:

a) La inexistencia de estudios de conjunto que abordasen la historia de la prensa periódica argentina, a excepción de los tres libros publicados con motivo del concurso convocado en 1942 por el Círculo de la Prensa, por los autores Fernández (1943), Galván Moreno (1943) y Beltrán (1943).

b) La escasez y dispersión de materiales orientados al abordaje histórico del periodismo gráfico, por lo general compuesto por estudios de casos o de momentos específicos, y con un fuerte énfasis en los resultados de revisiones de catálogos. Como excepción, estudios sobre imprenta colonial y del período de las guerras de independencia habían alcanzado madurez.

c) El anclaje de los estudios comunicacionales en grupos de referencia formados en torno a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en particular sus carreras de Filosofía, Letras y la joven carrera de Sociología, a partir de las cuales se habían configurado los territorios de la sociología de la comunicación y la semiótica en la Argentina, así como de la crecientemente compleja trama de la formación de oficio en los propios espacios mediáticos y editoriales.

d) Este anclaje era notorio también en la bibliografía internacional compartida por estos grupos, que priorizaban textos sobre filosofía y sociología de las masas, sociología de la comunicación y de la literatura, estudios literarios y de géneros, estudios semióticos, etc.³ Los estudios específicamente históricos eran escasos, y se leía, por ejemplo, la compilación de ensayos *Historia y comunicación social*, de Vázquez Montalbán (1979), o trabajos de Javier Estienou Madrid (1977), fuertemente atravesados por la visión del marxismo estructuralista. A comienzos de los años '80 empezaban a circular los trabajos de la Escuela de Birmingham con las traducciones pioneras de Silvia Delfino y otros comunicólogos de la nueva generación.

También se conocía en español el trabajo clásico de Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública*, editado originalmente en 1962. Pero el influjo de Williams con *Communications, The Long Revolution o Marxismo y literatura*, o del mismo Habermas, apenas comenzaban a transitar desde el espacio de las teorías de la comunicación hacia el de la historia de los medios donde tanto impacto tendrían más adelante.

La revista *Comunicación y Cultura* impulsaba trabajos de indagación histórica originados en la sociología de la cultura o en la filosofía, como lo fueron los artículos de Jesús Martín Barbero, posteriormente reelaborados y ampliados para su primer edición del hoy clásico *De los medios a las mediaciones*.

Continuaremos en el próximo número. ♦

²Ediciones Desco, Lima, 1986 y Puntosur, Buenos Aires, 1987.

³Visita de Horowitz y publicación de libros clásicos.